

COOPERACIÓN Y MEDIACIÓN CULTURAL

Problemas de traducibilidad intercultural

Héctor Mosquera Méndez

Todas las culturas son etnocéntricas. Este, posiblemente, sea el único axioma certero en torno a la antropología cultural. Todas las sociedades humanas viven en un mundo creado por sus pautas culturales y esas pautas son las únicas que los miembros que las comparten entienden como normales; así, desde siempre, la conexión entre diferentes culturas ha llevado implícito en su realización un diálogo intercultural entre realidades sociales, en muchos casos antagónicas. Estas relaciones de individuos culturales son la base en la que cualquier intento de mediación cultural (tanto la cooperación, como cualquier estudio disciplinario) debe fijar su atención.

Los primeros resultados de una reflexión antropológico del *otro cultural* ya están explícitos en obras antiguas, desde Jenofonte, con su intento de comprensión de una realidad histórica y cultural, hasta Marco Polo, pasando por Menandro, Ibn Batuta, Herodoto, Lucrecio, Chuang Tse, Ibn Khaldun, etc. Todos ellos se acercaron, ya desde antiguo, a la compleja realidad de entender al otro distinto, y por todo ello, de alguna manera, se nos muestran como los primeros antropólogos. Es esta una antropología espontánea ligada a una determinada cosmología, ya con esa realidad que nos proporcionan los datos de observación directa que han destacado. Todos ellos tenían la necesidad de buscar lo exótico por una insatisfacción ante su propia sociedad. Como vemos, en nuestra propia naturaleza se encuentra la necesidad de encontrar nuestro lugar en el mundo por mediación de la cultura en la que nos ha tocado vivir, pero cuando esa realidad nos produce insatisfacción, recurrimos a intentar encontrar otras respuestas que nos sean más satisfactorias. Este es un proceso de búsqueda *individual*, donde la motivación de la mediación cultural es encontrarnos a nosotros mismos mediante la comprensión de la alteridad ajena.

Hay otro tipo de proceso de necesidad antropológica en donde la *ética* y *moralidad* se convierten en las bases fundamentales. Este último proceso se sustenta en la idea de intentar mejorar las condiciones de vida de los pueblos menos favorecidos, de mejorar sus niveles de vida para que puedan mantener una vida digna y con las mismas oportunidades para todos; este, como digo, es

un proceso de mediación cultural, proceso que, a diferencia del anterior, es de *carácter social*, donde la motivación consiste en mejorar el mundo y cambiarlo para hacerlo más justo. Es en este proceso donde se sitúa la Cooperación para el Desarrollo. Ambos tipos de procesos culturales (tanto el individual como el social) son dialécticos, en muchos casos de forma inconsciente, entre dos polos: a) el etnocentrismo del *yo cultural* y b) el etnocentrismo del *otro cultural*; por eso, para realizar una *Antropología del Desarrollo* no basta con acercarse a la otra realidad cultural con unas intenciones honestas, justas e igualitarias, pues este altruismo apriorístico está plagado del etnocentrismo, individualismo y egoísmo que nuestra realidad cultural nos ha proporcionado. Nuestra primera obligación como antropólogos para el desarrollo es romper el velo de nuestro *yo cultural* para poder observar, con esa luz fascinante de lo incógnito, el desvelado paisaje del *otro cultural*. ¿Hay algo más humano que la necesidad de comprender lo desconocido?

¿Cómo podemos realizar este acercamiento? Diferentes estrategias de investigación se nos ofrecen como útiles metodológicos para realizar nuestro trabajo; sin embargo, en la actualidad, la antropología interpretativa es la metodología utilizada por los antropólogos con mayor asiduidad, y por lo tanto también es uno de los métodos más utilizados en las investigaciones para una *Antropología del Desarrollo*. Permítaseme, por ello, que me detenga muy brevemente a reflexionar sobre los riesgos de dicha metodología.

Comparación y traducción son dos procesos que se necesitan mutuamente. Lo que traducimos es siempre algo que existe con independencia de nuestra observación; es decir, no permite una traducción arbitraria y es aquí, entre lo general y la especificidad de la alteridad, donde se mueve la razón antropológica. Steiner nos ofrece un modelo de traducción situado en una perspectiva interpretativa: *el de un mensaje proveniente de una lengua-fuente que pasa a través de una lengua-receptora, luego de haber sufrido un proceso de transformación. El escollo reside en el hecho evidente de que una lengua difiere de la otra y para que el mensaje logre pasar es necesario que se dé esa transformación interpretativa.* Como se ve, este concepto de traducción se enmarca en una *antropología interpretativa*, caracterizada por tener una concepción semiótica de la cultura que motiva una interpretación de la significación particular de los hechos culturales

observados; utilizando, para ello, una descripción densa cimentada en una concepción pública de la cultura, donde lo importante es la mirada que se usa, atendiendo al poder de la imaginación científica que nos permite comprender una realidad microscópica; pues el análisis cultural es intrínsecamente incompleto; por eso la vocación esencial no es dar respuestas a nuestras preguntas más profundas, sino darnos acceso a respuestas dadas por otros. Esta antropología interpretativa se sirve de la traducción como estrategia de comparación utilizando un método interpretativo donde las categorías utilizadas por el antropólogo se obtienen de las propias categorías utilizadas por los miembros de la cultura a estudiar.

Esta concepción interpretativa nos aboca, más si cabe, a los grandes problemas del objeto de estudio en antropología. Las dificultades de nuestro objeto de estudio: a) el contraste entre la visión interna-visión externa, b) el problema de la objetividad y c) la naturaleza del objeto de estudio (su historicidad, el componente ideológico del etnógrafo, la dificultad de los temas sociales y los sistemas abiertos que son las culturas) ya son en sí mismas complejas y abismales; pero la antropología interpretativa todavía añade una dificultad más: *el Problema de traducción entre culturas* donde: 1. *Cuestionamos la validez científica de una traducción*, 2. *No podemos delimitar los límites de la traducibilidad* y 3. *Entramos en la paradoja de la relación entre ciencia y lenguaje*. Los riesgos interpretativos no se quedan aquí, a esto hay que añadir la crisis del objeto antropológico, pues ya han desaparecido prácticamente la mayoría de las sociedades prístinas (por motivos diversos como el colonialismo, la expansión, etc); además, no puede haber traducción sin instrumentos de mediación conceptual. Pero esto no es todo, en algunos casos se ha utilizado a otras sociedades para proponer falsas hipótesis sobre la propia. La carencia de reflexión sobre el potencial deslizamiento de las concepciones etnicistas puede desencadenar prácticas racistas y xenófobas. En una antropología interpretativa se corre el peligro de convertir las particularidades culturales, mediante un *deslizamiento ideológico*, en particularidades biológicas que terminan generando prácticas racistas. Las ideologías xenófobas se apoyan en un criterio de diferenciación sustentado en un conocimiento científico y en clasificaciones raciales populares, así, mediante este deslizamiento ideológico, el criterio de diferenciación termina

convirtiéndose en estigmatización. Este es el gran peligro que cualquier *Antropología del Desarrollo* debe evitar.

Teniendo en cuenta este gran peligro para su evitación, el proceso de mediación cultural que se produce entre la interacción antropólogo – autóctono es la base en la que se asientan los pilares de una antropología para el desarrollo, y precisamente en la resolución de todos esos problemas se encuentra el núcleo de la gran utilidad de la aplicación de una perspectiva antropológica al desarrollo. Acercarnos al otro para entender su mundo nos plantea cuestionar la utilidad de nuestras intenciones altruistas. En este apartado la realidad histórica se vuelve crucial para entender todo el proceso. Todas las culturas son el resultado de un proceso histórico de vida social que sufre constantes metamorfosis, es un proceso dialéctico donde lo que fue deja pasar al presente para influir en lo que ha de llegar. Hoy en día, con la globalización y la gran red del mundo interconectado las culturas prístinas o ágrafas que viven en una realidad apartada del resto del globo es una utopía. Entender esto, que puede parecer evidente, es crucial para proponer una mediación cultural óptima. Pautas culturales que han sido el núcleo de una sociedad pueden desaparecer, cambiar, o permanecer inalterables con el paso del tiempo. Como antropólogos para el desarrollo tenemos que comprender estos hechos culturales en su justo proceso dialéctico. Una realidad cultural, como puede ser la práctica de la ablación del clítoris a las adolescentes, es, según *nuestras creencias* como occidentales, una acción que atenta contra los derechos individuales que todo ser humano debe tener, pero como antropólogos debemos rastrear el origen de esa práctica y saber como entienden ellas esta vivencia, cuales son *sus creencias* al respecto. Que nosotros lo veamos como algo despreciable, no significa que ellos también lo entienden de esa forma. Puede ser que esta práctica haya sido introducida en su cultura desde fuera, o que su propia naturaleza cultural nunca haya necesitado de dicho comportamiento, pero quizás desde siempre han vivido así el mundo y, en este caso, nosotros no somos nadie para justificar la *moralidad* de su conducta. Por eso es imprescindible que los antropólogos/as participen en una Cooperación para el Desarrollo, para entender al otro, para *traducir* a nuestro vocabulario sus creencias. Los problemas del objeto antropológico y los de la traducibilidad intercultural, como hemos visto, son

muchos, pero en ellos está la razón de ser de la antropología y en la resolución de sus dudas encontraremos respuestas a nuestras inconsistencias como humanos y descubriremos la maravillosa variabilidad del relativismo humano.

La *moralidad occidental* es una forma de dominación y colonialismo cuando se aplica sin la mediación de un antropólogo, sin el entendimiento del otro ajeno; por lo tanto, el *altruismo* se puede convertir en un arma de destrucción masiva. La verdadera mirada antropológica nos vislumbra la inmensa variabilidad de las categorías morales del bien y el mal. Las acciones de intervención hacia el otro diferente deben ser asépticas y siempre consensuadas con un buen trabajo antropológico. La moralidad y la ética deben, siempre, dejarse a un lado. Desde nuestros orígenes, los principales conceptos morales se legitiman culturalmente mediante diferentes instituciones sociales, políticas y económicas. La religión es la principal de ellas. La moralidad occidental de una Cooperación para el Desarrollo, en la mayoría de los casos, es una *moralidad cristiana*. La ética cristiana es ecléctica y ambigua donde las categorías de bien y mal se ofrecen al creyente de una forma terminada. El dogma cristiano se ha configurado apropiándose de creencias diferentes para ordenar una moral pensada en la dominación del fiel. El cristianismo es una religión de adaptabilidad de diferentes componentes culturales para generar un producto final unitario sustentado en una ideología pensada en la sumisión; sumisión que priva al individuo y a la realidad cultural de diversidad. Ella misma ha cogido los moldes de la diversidad para reconvertirlos en unicidad. La individualidad de la diversidad no le conviene a esta religión del oscurantismo, y esta realidad se traduce en su moral, moral unitaria. Es una moral hipócrita que por un lado defiende, por ejemplo, que comernos unos a otros es pecado pero en el sacramento de la eucaristía la comunión supone el acto caníbal supremo: comer a Jesucristo, el hijo de Dios. Los antropólogos, en cambio, realizamos el proceso inverso: partiendo de la *unicidad* de nuestra cultura intentamos mostrar el infinito paisaje humano de la *diversidad* cultural. Por eso toda Antropología del Desarrollo debe ser amoral.

HÉCTOR MOSQUERA MÉNDEZ
hectonocturno@hotmail.com